

**HOY JUEVES 20 DE
SEPTIEMBRE DE 1990**

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Cinco años del sismo

Reconstrucción y movilización

Herida viva todavía, siempre, el sacudimiento material y emocional, social y político causado por los terremotos de 1985, obligará durante largo tiempo a no pasar por alto la efemérides. Murieron tantas personas entonces, se produjo tanto dolor, las pérdidas de todo género fueron tan abundantes, que sólo esa dimensión trágica forzaría el recuerdo periódico,

aparte la sensación permanente de ausencia, de falta, de mutilación que provoca ese desgarramiento llamado muerte.

Pero la negrura de la fatalidad suele ir acompañada por su contrario. En el caso del 19 de septiembre de 1985 esa oscuridad letal fue matizada, y en cierto modo vencida, por varias luminosidades de vida. La más importante fue que los mexicanos no se abatieron por el dolor. Si los edificios cayeron, no sucedió lo mismo con el ánimo de las personas. Al contrario, los propios afectados se irguieron en pos de soluciones a los muchos problemas que el sismo dejó como secuela destructiva. Los que no estaban organizados se reunieron y los que ya lo estaban fortalecieron sus agrupaciones. Dotados de un alto sentido de su propia dignidad, desde el primer momento, a la hora de rescatar a sus muertos, a los heridos, los bienes perdidos entre los escombros, y después a la hora de la reconstrucción, no permitieron que se les

tratara como a mendigos, sino como a personas requeridas de auxilio pero no carentes de respetabilidad.

Los otros, quienes no padecieron en lo inmediato quebranto alguno, y aun aquellos que lo sufrieron pero lo superaron pronto, practicaron una solidaridad inmediata, eficaz, conmovedora. Se ha hablado mucho de esa movilización social, pero nunca se la alabará bastante, porque significó una reconciliación de los mexicanos consigo mismos, tan desconfiados de sus propias virtudes merced a tanto intento de autodenigración lograda.

A cinco años de distancia, el tema dista de haberse agotado. Por un lado, subsisten cicatrices visibles en la ciudad de México, donde decenas de edificios a medio caer han significado un riesgo y un problema. Buena parte de ellos no pueden ser derruidos por razones económicas. Es alto el costo de la demolición y los propietarios no han estado en condición de afrontarlo. Ahora, según se anuncia, lo

hará el gobierno capitalino, con cargos fiscales para los dueños. Se necesita regenerar los predios, destinarlos a usos que hagan menos agresiva la memoria de lo sucedido y les den productividad.

Hay puntos de vista diversos, encontrados, entre las agrupaciones de damnificados y las autoridades de la ciudad sobre el alcance de la reconstrucción. No puede ignorarse que la parte principal de ese programa, agilizado cuando mediante la concertación el gobierno se percató de que no podía manejar a los afectados como seres inánimes, tuvo resultados visibles y aun conmovedores. Hemos podido decir que muchos damnificados hallaron por el siniestro colectivo mejores condiciones de habitación de las que hubieran podido soñar. Pero el problema no se resolvió universalmente ni a satisfacción plena de las partes. Ciertamente algunas de las agrupaciones de vecinos evolucionaron después hacia posiciones políticas que aguzan su antagonismo gubernamental y que esa ubicación ex-

plica su hipersensibilidad. Pero también es cierto que una vez concluido el grueso de las obras, ribetes importantes fueron quedando para después.

Ignoramos lo que pase en Ciudad Guzmán y en las otras poblaciones de Jalisco, Michoacán y México afectadas por los sismos. No lo sabemos por la excesiva centralización de la información y porque los capitalinos ven demasiado su propio ombligo. De todas formas, la importancia del fenómeno en la ciudad de México autoriza a dedicarle atención preferente a los hechos habidos aquí, y a sus consecuencias. Una de ellas es el avivamiento de la conciencia comunal, que se manifiesta en movilizaciones políticas y en otras que conciernen a la vida material inmediata. Aunque sólo fuera por eso, porque despertó de su aletargamiento a una ciudad que sólo con la presencia de sus vecinos puede hallar solución a sus problemas, la luz de la vida disipa en estas fechas la sombra de la muerte.